

# Escribir sobre/con la cocaína

Estrategias literarias para contar el influjo de la cocaína en la sociedad contemporánea

MARC CAELLAS

“La coca la consume quien ahora está sentado a tu lado en el tren y la ha tomado para despertarse esta mañana, o el conductor que está al volante del autobús que te lleva a casa porque quiere hacer horas extras sin sentir calambres en las cervicales. Consume coca quien está más próximo a ti. Si no es tu padre o tu madre, si no es tu hermano, entonces es tu hijo. Si no es tu hijo, es tu jefe. O su secretaria, que esnifa solo el sábado para divertirse. Si no es tu jefe, es su mujer, que lo hace para dejarse llevar. Si no es su mujer es su amante, a quien él se la regala en lugar de pendientes...”

Así empieza ‘CeroCeroCero. Cómo la cocaína gobierna el mundo’ de Roberto Saviano, publicado por Anagrama (2014). Un texto de no ficción demolidor sobre todo lo que se mueve alrededor del negocio de la cocaína. Artesanía andina, pieles de becerro curtidas, estatuas de Jesucristo, falsas piñas, espárragos en lata o alfombras. Todo sirve para camuflar el oro blanco. Un gran negocio para banqueros, políticos, mafiosos y demás actores de este teatro financiero global en el que somos apenas comparsas de un guion que escriben otros. Saviano investiga todos los tentáculos y nos abruma con datos, nombres y hechos. Sus protagonistas son gente que corrompe y se corrompe sin hacer que el corrupto se sienta nunca en pecado porque, finalmente, se trata de una práctica expeditiva, leve y que hacen todos.

El libro de Saviano se relaciona directamente con ‘El poder del perro’, el best-seller de Don Winslow que encubre verdades como puños con las técnicas de la ficción, como la estrecha vinculación de la DEA en los convulsos procesos políticos de Centroamérica de los años ochenta. Con dos estilos diametralmente opuestos, ambos llegan a parecidas conclusiones. Mientras Winslow defiende la legalización de las drogas como única estrategia razonable para terminar con esta espiral de violencia que no tiene visos de menguar, Saviano la defiende como herramienta imprescindible para sostener una democracia amenazada por el dinero del narcotráfico.

Desde México nos llega ‘Cocaína (manual de usuario)’ de Julian Herbert, publicado en Debolsillo (2009). Un libro perturbador, mordaz, lúcido. Un conjunto de textos escritos en primera persona por narradores



Apropiándose de la peculiar celebración de un gol por parte del futbolista inglés Fowler, simulando esnifar cocaína, el artista Elkin Calderón crea una pieza de video-arte que muestra la relación entre fútbol y narcotráfico, ya no desde el conocido contexto colombiano y su papel como país productor, sino desde la Premier League Inglesa como destino y meta final. Elkin Calderón, ‘Pase gol/Línea de meta (imagen de video)’, 2008. Video proyección sobre una tarjeta de crédito o carnet plástico. Video HDV 1 min., 30” loop.

que se meten coca hasta las cejas y nos lo cuentan. El resultado es una serie de relatos de viajes alrededor del cerebro, recuentos de improbables campañas de marketing sobre un producto masivo aunque ile-

Las mafias no temen a los escritores, temen a los lectores

gal, hipnóticas historias de amor repletas de estupefacientes y hasta poemas humorísticos de cariz político, como ese desopilante Zapatista en el baño de mi casa. Herbert ajusta el estilo al enfoque y crea un mosaico de textos rico en imágenes, buena literatura.

Ahora la editorial Malpaso se suma a la lista con ‘Cocaína’ (2015), título que agrupa tres relatos policíacos de tres exitosos autores italianos. El prime-

ro de ellos, ‘La pista de Campagna’, de Massimo Carlotto, se centra en la figura de un policía de narcóticos, bebedor de vino y mujeriego, en la cuerda floja. Un complejo caso que involucra a las mafias del este le permitirá salir limpio, llevándose por delante a un viejo amigo que abusó de su confianza. El relato se ambienta en Padua y narra, con ritmo vertiginoso, diálogos rápidos y comentarios mordaces, la resolución de un caso policial. Vemos cómo la policía no tiene reparos en usar métodos poco éticos para lograr sus fines. La cocaína como principal corruptor moral de una sociedad.

El segundo, ‘La velocidad del ángel’, es el más literario de los tres. Gianrico Carofiglio narra en primera persona la historia de un escritor que se enamora de una misteriosa mujer a la que conoce en uno de esos bares donde se instala a escribir. Bajo su apariencia de deportista, la mujer esconde un pasado tumultuoso que, encuentro tras encuentro, irá desvelándose. Las referencias literarias y cinematográficas son constantes en el texto. Hemingway y Pynchon, por un lado, y ‘Pulp Fiction’ por otro. ¿Cómo contamos una historia basada en nuestros recuerdos? ¿Cuántos de esos recuerdos son inventados? ¿Por qué, como es-

tuoso que, encuentro tras encuentro, irá desvelándose. Las referencias literarias y cinematográficas son constantes en el texto. Hemingway y Pynchon, por un lado, y ‘Pulp Fiction’ por otro. ¿Cómo contamos una historia basada en nuestros recuerdos? ¿Cuántos de esos recuerdos son inventados? ¿Por qué, como es-

Literatura política, escrituras policiales, textos eufóricos

pectadores, damos tanta credibilidad a la voz en off? La cocaína como gasolina amorosa hasta que hace explotar el frágil equilibrio entre la tarea profesional, represora del consumo, con la personal, donde el hedonismo prima por encima de todo. Una lección moral bien contenida.

‘El baile del polvo’, de Giancarlo de Cataldo, cierra el cocainómano volumen. Con voluntad más panóptica, el autor nos lleva desde las selvas del Perú hasta el Milán de los diseñadores y la moda. De los paraísos fiscales caribeños a la City de Londres. Los protagonistas son dos agentes anti-narcóticos embarcados en una cruzada insensata, por su falsedad. A falta de argumentos morales, se autojustifican con la estética. No soportan la fealdad de narcos, banqueros, camellos y mujerzuelas involucrados en una cadena de tamaño planetario. El final del cuento es demolidor, así como lo es el capítulo inicial de Saviano: “(...) El constructor de la casa en la que vives, el escritor al que lees antes de dormir, la periodista a las que escuchas en el telediario. Pero si, pensándolo bien, crees que ninguna de esas personas puede esnifar cocaína, o bien eres incapaz de verlo, o mientes. O bien, sencillamente, la persona que la consume eres tú.”